
**UN TRAMO DE LA MURALLA ISLÁMICA DE
MURCIA. LA CALLE SAGASTA
NÚMEROS 58-60 (MURCIA)**

MARIANO BERNABÉ GUILLAMÓN

ENTREGADO: 1992
 REVISADO: 1999

UN TRAMO DE LA MURALLA ISLÁMICA DE MURCIA. LA CALLE SAGASTA NÚMEROS 58-60 (MURCIA)

MARIANO BERNABÉ GUILLAMÓN¹

Palabras clave: islámico, muralla, antemuralla, Bad al-Suq, Vall.

Resumen: La actuación arqueológica realizada consistió en la limpieza y documentación de elementos constructivos del sistema defensivo islámico en una zona inmediata a la denominada Bad al-Suq o puerta del Zoco o del Azoque. El estudio se centró en los alzados de la muralla y torre existentes en la medianera este, así como en la planta de la antemuralla.

INTRODUCCIÓN

Entre mediados de junio y los primeros días de julio de 1992 se desarrollaron los trabajos de limpieza y documentación de las estructuras defensivas en este solar del sector noroccidental de la cerca medieval de Murcia. Los mismos, fueron coordinados por el Centro Regional de Arqueología de la C.A.R.M. y se inscriben dentro del Plan de Actuaciones de Urgencia que dicho Servicio viene realizando en nuestra ciudad. La finca, con una superficie de 180 m², está situada en una manzana irregular delimitada por las calles Santa Teresa al Norte, San Nicolás al Este, Sagasta al Oeste, por donde tiene el acceso y los ejes Aistor-Brujera al Sur (Fig.1). Nuestro trabajo consistió además en la supervisión del desfonde mecánico hasta 1 m. de profundidad, ya que aquí, como en otros casos², también hay que lamentar el que la intervención se haya limitado únicamente a la limpieza y documentación superficial de los restos, en detrimento de una excavación sistemática que hubiera permitido la resolución de alguno de los numerosos problemas que todavía

plantea la muralla murciana: confirmación de su momento de construcción, existencia de un recinto más antiguo, transformaciones experimentadas y, en definitiva, su relación con la evolución urbana de la ciudad medieval.

El tramo que nos ocupa discurre aproximadamente paralelo a la acera oriental de la calle Sagasta, con orientación N-S y unos 13'5 m. hacia el interior de la manzana; el sector es pues, el localizado entre las antiguas puertas de Bad Xecura al Sur y la más cercana Bad al-Suq al Norte, apareciendo esta última en la documentación de época cristiana como Puerta del Azoque o Azogue, aunque el nombre oficial de la misma era el de Puerta de Santa Florentina (TORRES FONTES, 1989:156; GARCÍA ANTÓN, 1993:131).

Los restos descubiertos corresponden a un tramo de muralla con un torreón adosado y el correspondiente lienzo de antemuro por delante del cual circula el antiguo foso o Vall de San Antolín (Fig.2), presentando todo el conjunto unas características similares en cuanto a técnica y materiales constructivos a las de otros tramos documentados en diversos puntos de la ciudad (ARAGONESES, 1966; MUÑOZ,

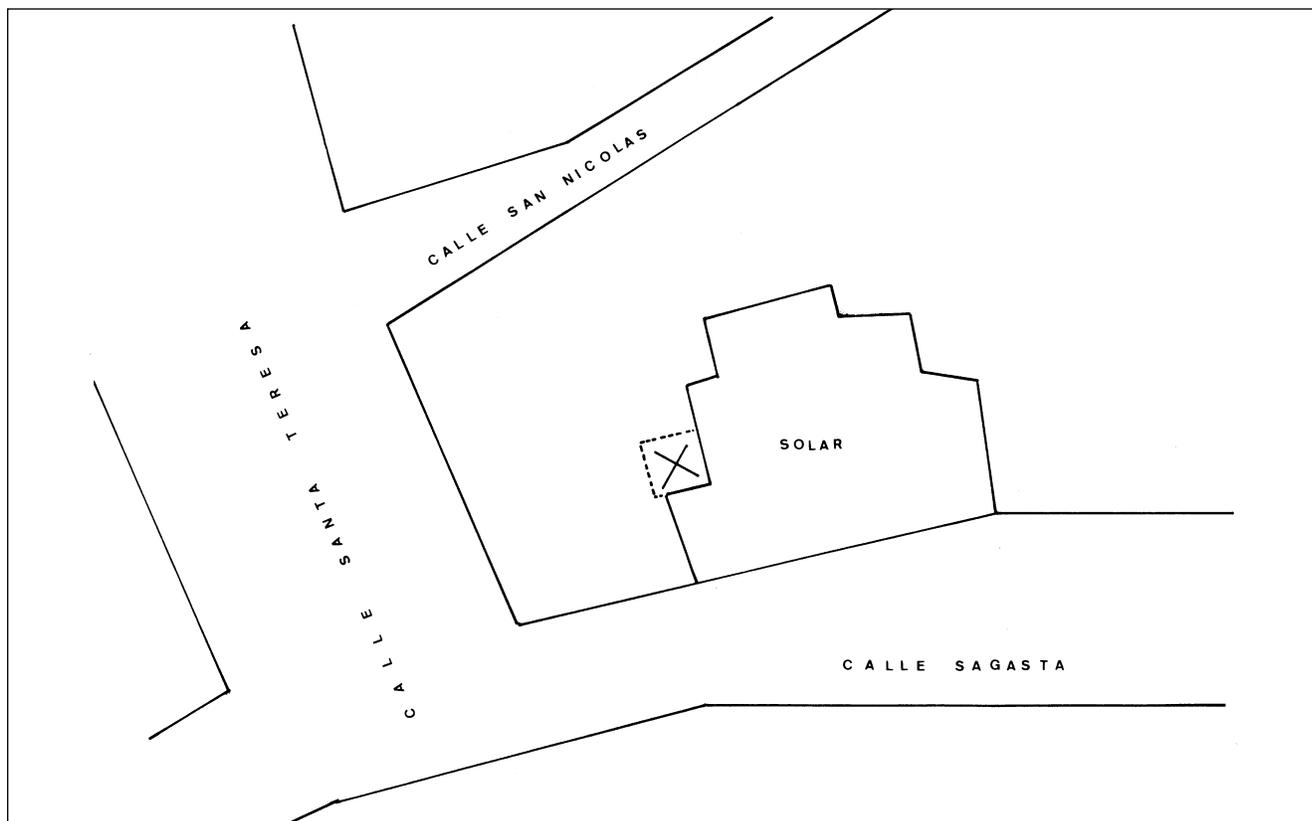


Figura 1. Plano de situación del solar, ubicado entre las calles Sagasta (antigua calle de Caldereros), Santa Teresa y San Nicolás.

1987; NAVARRO, 1987; BERNABÉ, 1993; MANZANO, 1993; MARTÍNEZ, 1993; BERNABÉ y MANZANO, 1995).

DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO

Muralla

El tramo documentado, constituye la medianera oriental del solar, por lo que no se ha podido determinar el grosor de su paramento o forro exterior. Se trata de un lienzo de 6'60 m. de longitud fabricado en tapial de argamasa que conservaba un alzado de 7'60 m. que fue picado y limpiado de enlucidos de yeso modernos, en él hemos podido diferenciar cuatro cajones de encofrado de 0'80/0'82 m. de altura, separados por hileras de pequeños mechinales que distan entre sí entre 0'50 y 0'70 m., aunque en la zona superior parece evidente la existencia de otras cajas de módulo mayor que no pudimos medir (Fig.3).

En su alzado, la muralla presenta una importante reparación del paramento exterior, a base de mampostería de mediano tamaño e hiladas alternas de ladrillo que creemos pertenece a una de las numerosas obras efectuadas en la cerca durante los siglos XIV-XV (ROSSELLÓ y CANO,1975:61-

3)³. Tramos reparados con el mismo tipo de fábrica y para los que se ha propuesto idéntica cronología han sido documentados en diferentes sectores del perímetro defensivo, destacando entre ellos un lienzo de muro del Pasaje de Zabalburu (BERNABÉ,1996:438).

Torre

La estructura se localiza en la mitad Sur de la medianera oriental, tratándose de una de las torres de planta acentuadamente rectangular que a trechos jalonan la cerca, pues su costado Norte tiene una longitud de 1'80 m. mientras que el tramo de frente documentado es de 3'60 m., no pudiéndose determinar exactamente su longitud al perderse en la medianera de ese lado. Al igual que la muralla su fábrica es de un compacto tapial de argamasa, siendo la altura conservada también similar⁴. Un dato significativo es que torre y muralla aparecen perfectamente trabadas, mostrando incluso los cajones de las tapias a la misma altura, lo que demuestra la sincronía cronológica de ambas estructuras que debieron fundirse en el mismo momento. Hemos identificado en el alzado cinco cajas de encofrado de 0'82 m. que aparecen separadas por hileras

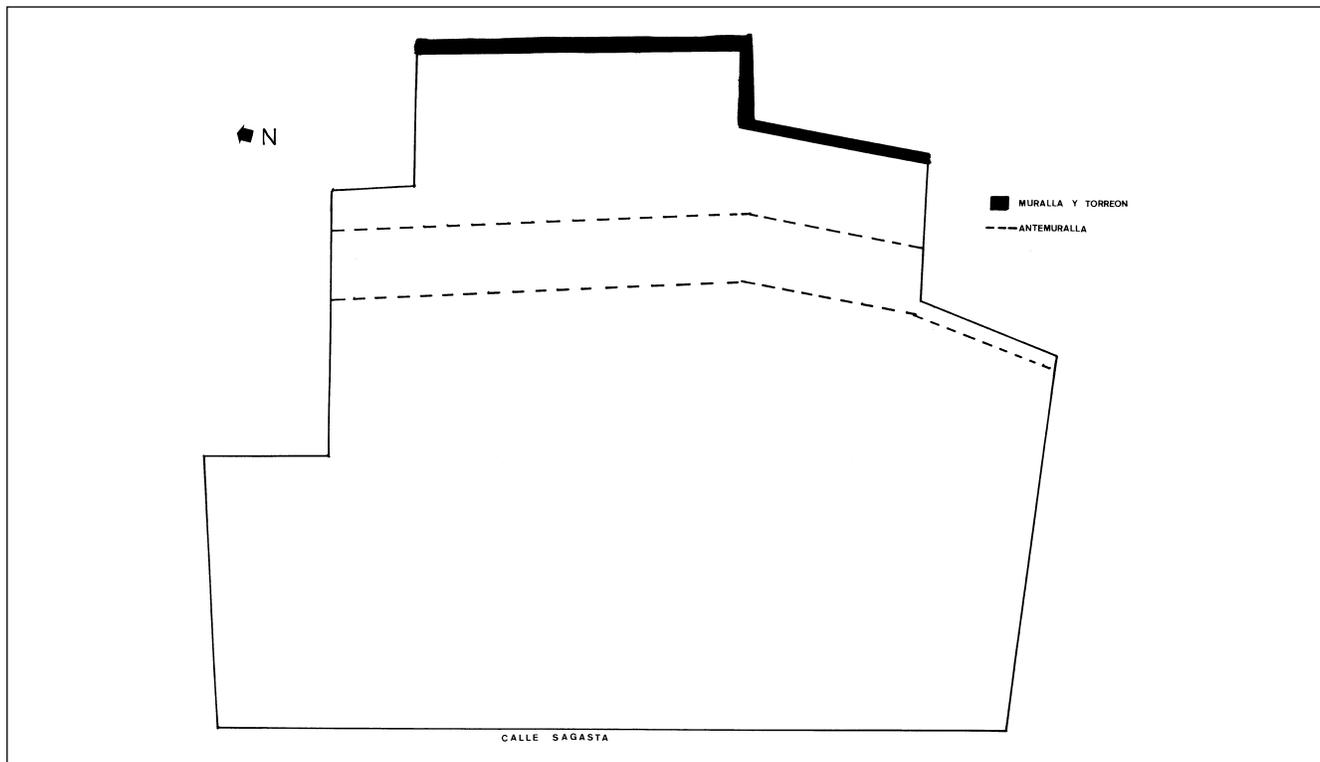


Figura 2. Distribución de estructuras defensivas islámicas.

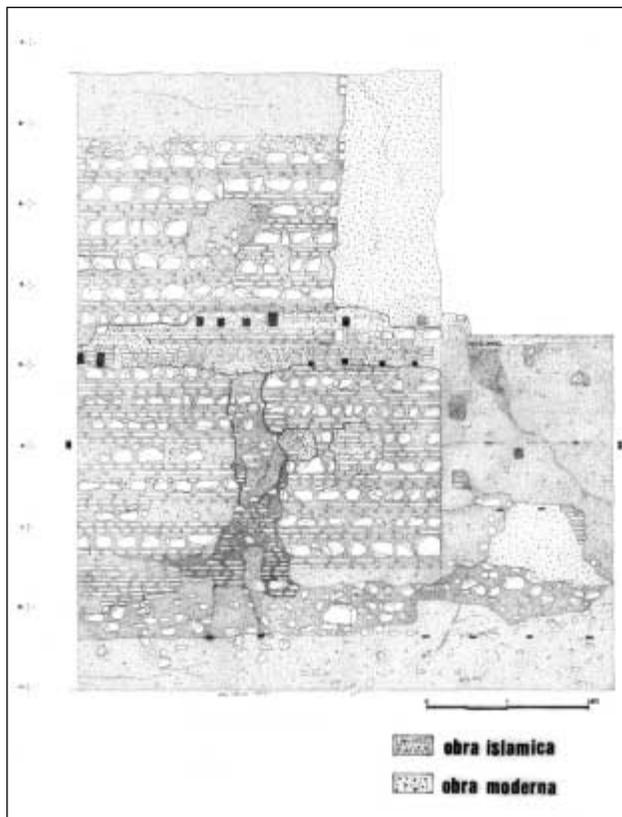


Figura 3. Alzado de la muralla con la reparación de ladrillo y mampostería de época cristiana.

de pequeños mechinales que distan horizontalmente entre sí 0'50 m.; la inferior ofrece la peculiaridad de presentar una reparación justo en la línea de mechinales que aparece reconstruida mediante una hilera de ladrillos trabados con mortero de cal (Fig.4). No obstante, salvo en su parte superior (Fig.5), donde son frecuentes las remociones de época moderna, las cajas de la torre están mejor conservadas que las de la muralla.

Antemuralla

Es un grueso muro de mortero de cal construido mediante el sistema de encofrados que discurre paralelo a la muralla y separado de ella por una distancia que oscila entre 3'60/3'80 y 1'70 m., coincidiendo esta última con el frente del torreón. Este espacio configura la barbacana o camino de ronda entre muros que aquí es bastante más estrecha de lo que suele ser habitual⁵, lo que probablemente se debe a la cercanía de la Bab al-Suq, localizada en una zona inmediata al NE ya que esta disposición facilita un mejor control del espacio desde los adarves de muros y torres. El lienzo documentado tiene una longitud de 14'50 m. y una anchura media de 1'40 m. que es similar a la de otros tramos de la cerca, así por ejemplo el antemuro de la calle Cánovas del Castillo tiene el mismo grosor (BERNABÉ y MAN-

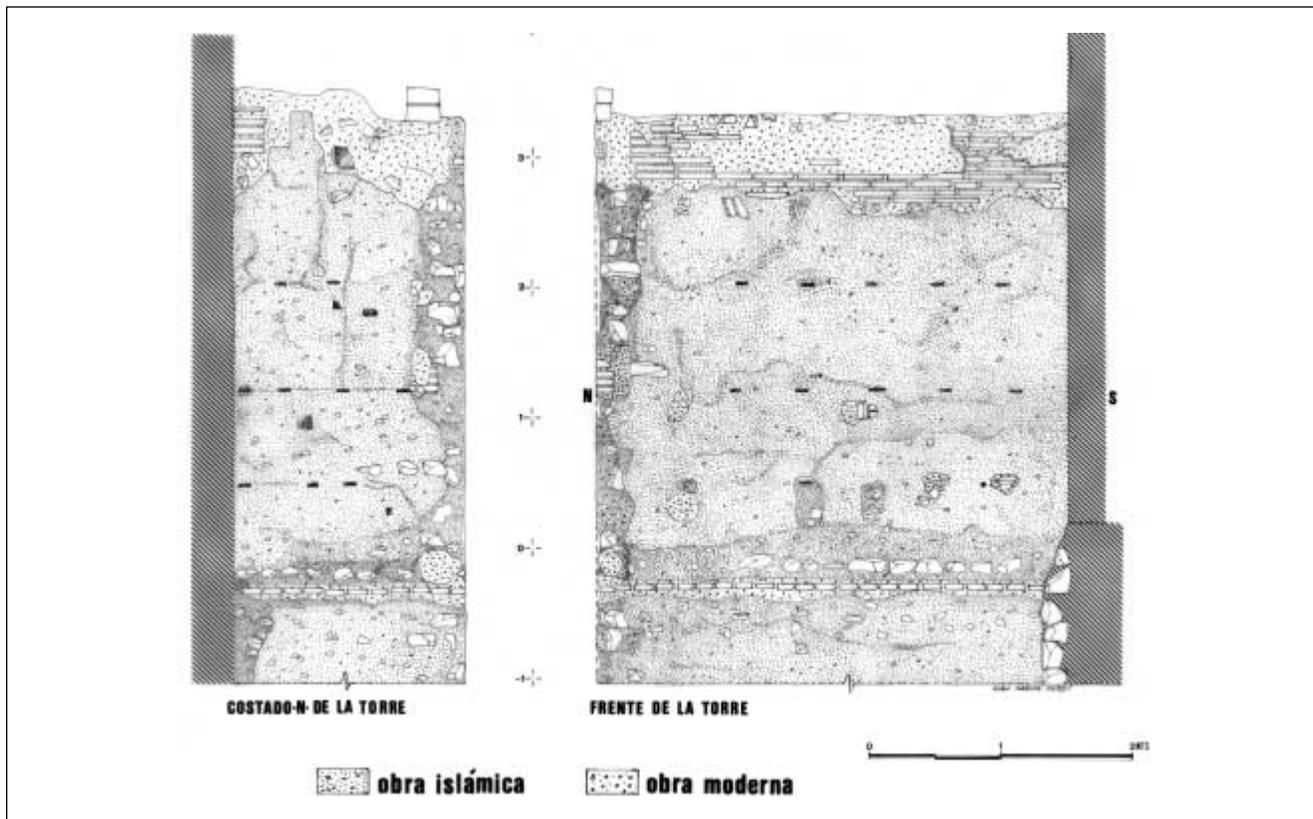


Figura 4. Alzados de la torre.

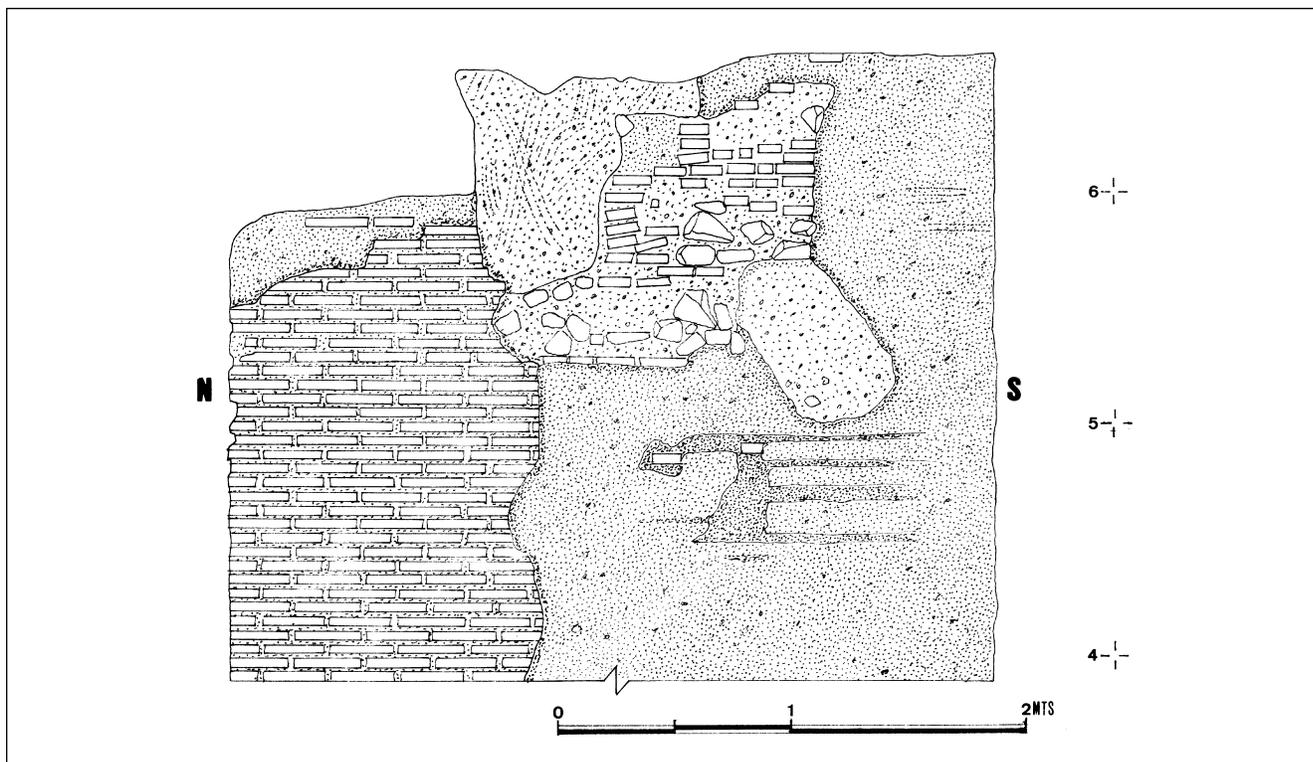


Figura 5. Alzado superior del frente de la torre realizado desde el primer forjado de la nueva vivienda.

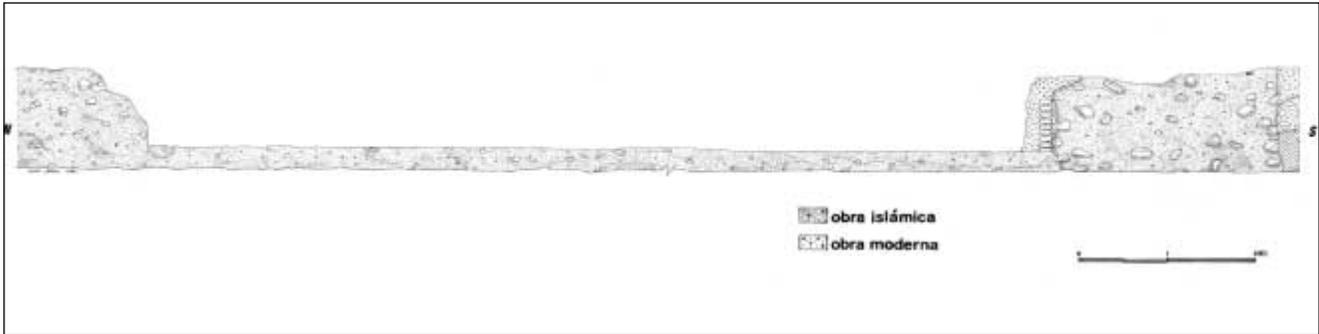


Figura 6. Alzado exterior de la antemuralla, en los extremos son visibles los restos de dos saeteras documentadas.

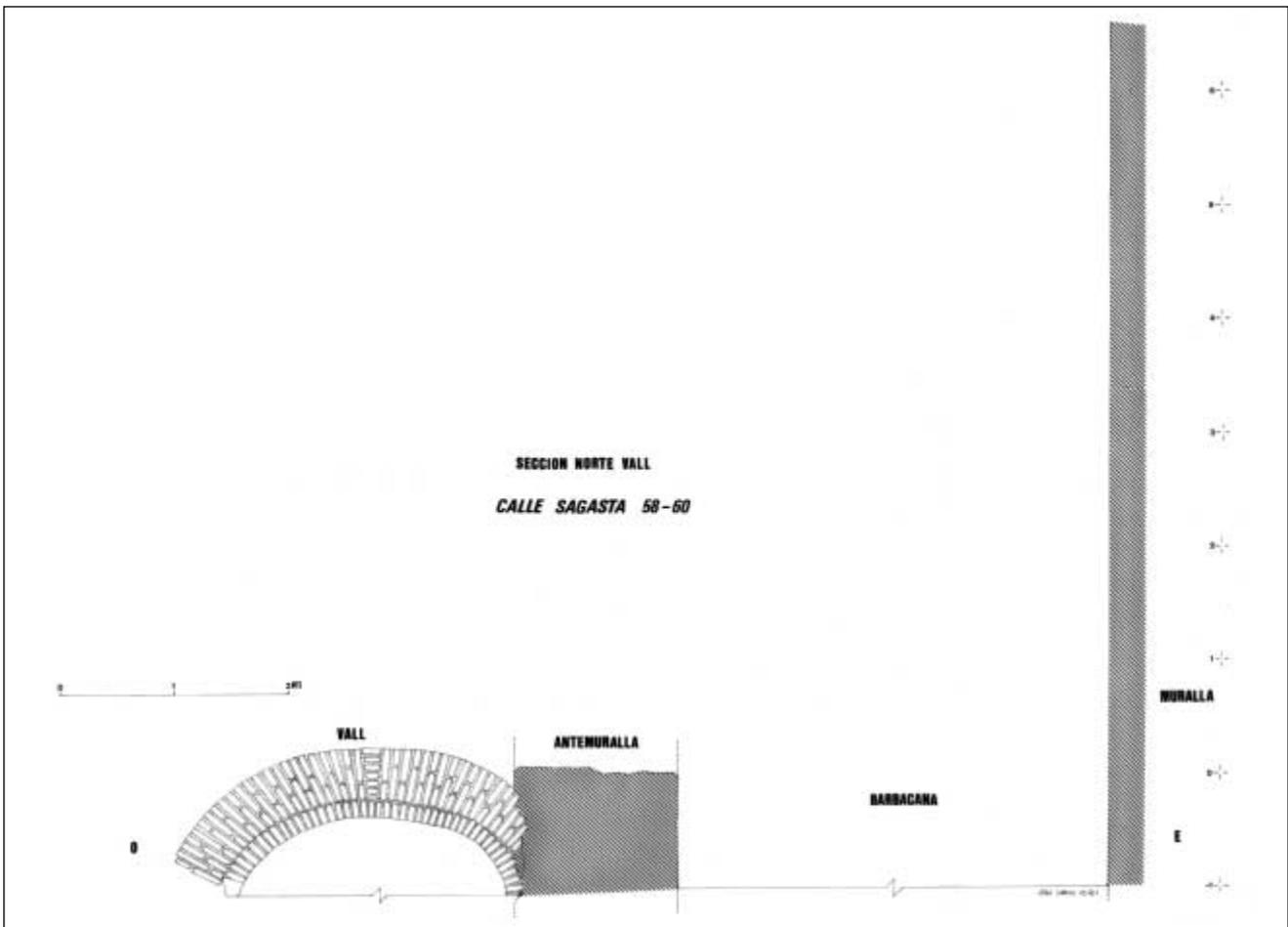


Figura 7. Sección de las estructuras defensivas, de dentro hacia fuera podemos observar: la muralla, la barbacana, el antemuro y el val abovedado.



Figura 8. Vista general del solar.

ZANO,1995:300), mientras que en el sector meridional de la ciudad y seguramente debido a su proximidad al río, la estructura llega hasta 1'70 m. (MUÑOZ,1987:1.172;BERNABÉ,1993:321;PUJANTE,) 997:416).

La planta quedaba muy deteriorada por diversos rotos y recortes de los que algunos corresponden a registros de desagüe de época moderna, aunque otros parecen ser anteriores; a su paso por el solar presenta en la mitad sur dos pequeños giros que permiten un leve cambio en su orientación, aproximadamente NO-N, que también queda reflejado en la nueva alineación de este sector de la acera oriental de la calle Sagasta (Fig.2). Su alzado (Fig.6) muestra un gran tramo central recortado hasta el nivel de base de las saeteras (0'25 m. de altura), mientras que en los extremos N y S mejor conservados la altura documentada fue de 1'20 m. Es precisamente en este sector donde hallamos los restos de las dos saeteras identificadas, separadas entre sí por 10'20 m., aunque probablemente existían otras intermedias que no se han conservado, estos elemento defensivos del antemuro presentaban, tanto por su forma trapezoidal, como por la altura conservada (0'90 m.), la estructura y dimensiones habituales de las exhumadas en otros sectores de la cerca (BERNABÉ y MANZANO,1995:300).

Vall

Conocemos por las fuentes la existencia del Vall de San Antolín (CARCÍA ANTÓN,1993:131-5), que en esta zona de la medina separaba la ciudad vieja del gran arrabal noroccidental de la Arrixaca, su trazado discurre paralelo y al exterior del antemuro, el antiguo foso de época islámica nos aparece ya canalizado y convertido en desagüe del sector occidental de la ciudad medieval. La estructura, con una anchura de 2'50 m. aparece abovedada mediante obra de ladrillo trabado con mortero de cal de 0'60 m. de grosor, uno de cuyos extremos apoya directamente al exterior del antemuro, al que se le ha practicado una roza para engarzar la bóveda (Fig.7); García Antón utiliza documentos que prueban que el val estaba todavía descubierto en 1691, siendo a principios de la centuria siguiente cuando se procede a su abovedamiento (1993:134)⁶.

Conclusiones

Las características que presenta el tramo estudiado son similares a las documentadas en otros lugares de la ciudad, y aunque aquí no pudimos proceder a la total documentación de las estructuras, los datos obtenidos, aunque parciales, apuntan a lo ya señalado en otros trabajos, la existencia de



Figura 9. Alzados de la muralla y la torre (a la derecha), antes de ser picados completamente, en primer término los restos del antemuro.

dos momentos constructivos diferentes en la cerca islámica de Murcia⁷. Al primero y más antiguo correspondería tanto la muralla propiamente dicha, como los torreones de planta rectangular que la jalonan; al segundo, de época posterior, correspondería el antemuro.

En la primera fase se observa cómo los tipos de fábrica, y medidas utilizadas en muralla y torre son prácticamente iguales, cabe resaltar la continuidad que se aprecia en las tapias de ambas con las hileras de mechinales a la misma altura, así como la perfecta trabazón entre el costado de la torre y el paño de muralla. De un momento más reciente dataría el antemuro, siendo fácilmente visible en este caso, cómo su trazado no discurre del todo paralelo a la muralla, especialmente por los dos pequeños giros de su mitad sur, lo que creemos que no ocurriría si ambas estructuras fueran contemporáneas. Como no disponemos de datos arqueológicos concretos en este sector, la cronología propuesta es meramente indicativa de la que hemos señalado en otros lugares de muralla de la ciudad: esto es, entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII para la primera fase y hacia la segunda mitad del siglo XII para la segunda (BERNABÉ y MANZANO, 1995:311-12).

De la evolución de las defensas durante la etapa de domi-

nio cristiano disponemos de bastante información, gracias fundamentalmente a Visitas y Censos del Archivo Municipal que han sido publicadas por distintos autores, sabemos así que en mayo de 1691, se concede permiso al maestro albañil Diego Ayala para que se levanten cinco casas en la acera oriental de la futura calle Sagasta, en una zona que debe ser inmediata a la que nos ocupa (GARCÍA ANTÓN, 1993:134); o que en 1723 y 1725 se conceden otros sitios de muralla al maestro carpintero Blas Muñoz para la construcción de una casa, apareciendo en la página 132 del libro de García Antón un croquis con una torre que bien podría ser la que presentamos (1993:132). Por último, recogemos el testimonio de Fuentes y Ponte, quien en 1872 señalaba «... La Puerta del Azoque ó de Santa Florentina debió ser demolida por los años 1714 á 1718 á causa de la construcción del colegio de Huérfanas...» (Ed.1980:418), reflejo de los años en que la ciudad en continuo crecimiento se deshace de sus viejas murallas.

NOTAS

¹.La planimetría es de M^º Jesús Sánchez González y Juan Carlos Verdú Bermejo.

².Este es el caso de varios solares de la calle Cánovas del Castillo (BERNABÉ y MANZANO, 1995).



Figura 10. Detalle del alzado del frente de la torre, abajo restos del antemuro.



Figura 12. Detalle del alzado del costado N de la torre.



Figura 11. Vista de los alzados de muralla y torre.



Figura 13. Detalle del alzado de la muralla desde el primer forjado de la vivienda.



Figura 15. Vista de la planta del antemuro con los diversos recortes, al fondo el val canalizado desaparece en la medianera Sur.

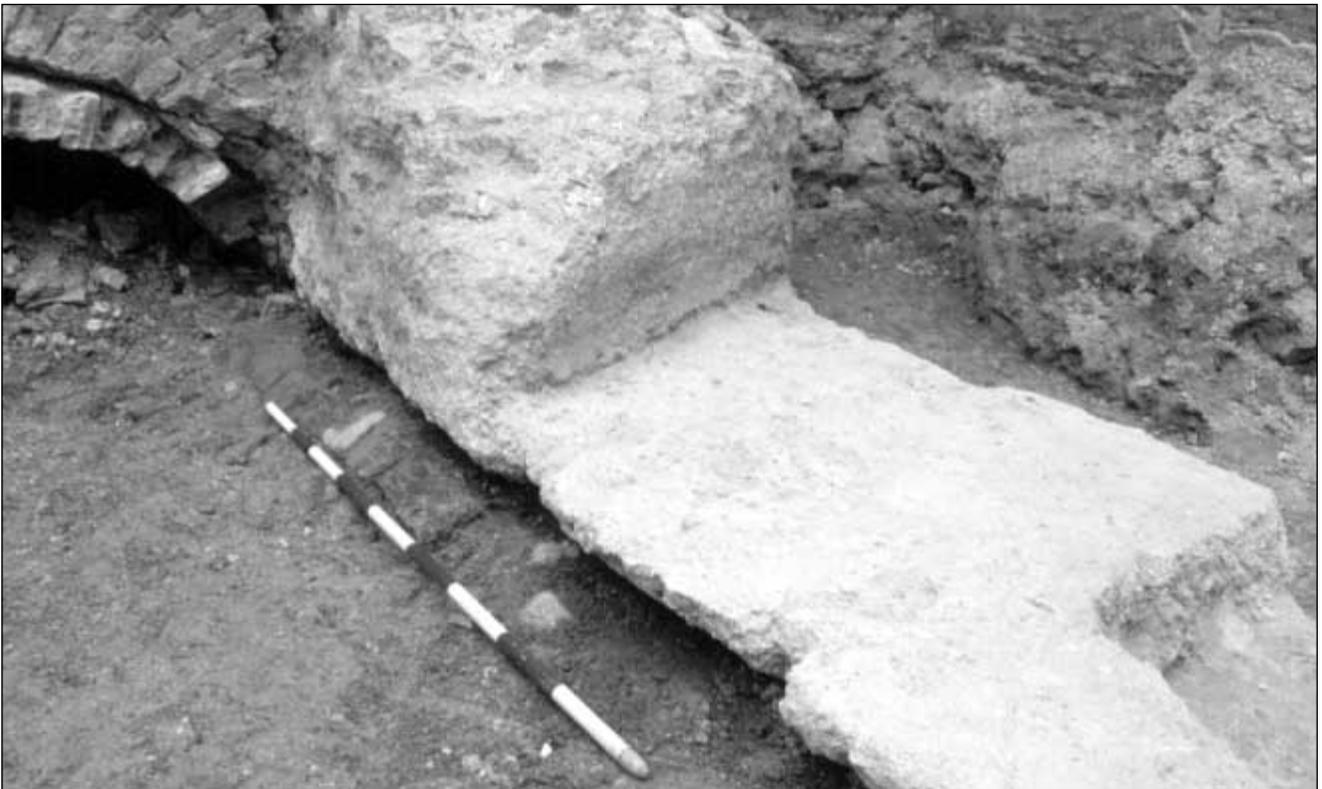


Figura 14. Detalle de la mitad N del antemuro, en primer término una de las saeteras conservadas y el val abovedado.



Figura 16. Detalle del abovedamiento y colmatación del Vall de San Antolín, a la izquierda el alzado exterior del antemuro en el que en parte se apoya la obra.

³.Este tipo de fábrica combina dos hiladas sucesivas de ladrillo en sardinel que alternativamente nos presentan sus lados largo y corto con una tongada de mampuestos (BERNABÉ,1996:440). Son abundantes las noticias referidas, ya en los años de dominio cristiano sobre la ciudad, a remociones efectuadas en distintos sectores del sistema defensivo. Encontramos tales referencias desde finales del siglo XIII, concretamente en 1296, 1300, 1320 y 1365; durante el s. XV, las reparaciones de las que tenemos noticia datan de 1406, 1413 -en la que existe una mención expresa a obras de reparación en el sector comprendido entre las puertas de Vidrieros y del Azoque-, y sobre todo a las efectuadas a partir de 1459, cuando el rey Enrique IV concede a la ciudad la renta de las salinas de Sangonera para la reconstrucción de las maltrechas murallas. Con datos obtenidos a partir de Torres Fontes y Jorge Aragoneses, Roselló y Cano elaboraron un cuadro donde recogían el gasto en reparación del sistema defensivo durante la segunda mitad del s. XV. Siguiendo a estos autores, la cantidad invertida en el tramo comprendido entre las puertas de Vidrieros y del Azoque ascendió a 100.000 maravedíes (ROSSELLÓ y CANO,1975:62).

⁴.El alzado conservado por estas dos estructuras defensivas, en torno a los 6'70 m. -más 1 m. de desfonde mecánico bajo el nivel de la calle-, junto a la falta de los medios técnicos adecuados -andamios- ya que los lienzos de muro debían ser picados para limpiar las sucesivas capas de enlucido, nos obligó a documentar un primer tramo de 4'40 m. de altura y posteriormente, ya desde el primer forjado de la obra, el resto de la estructura (2'70 m.), por lo que en el caso del frente de la torre existen 0'55 m. que no pudieron ser dibujados, documentándose el alzado en dos pliegos diferentes (Figs.4 y 5).

⁵.Ya en trabajos anteriores hemos señalado cómo la anchura media de la barbacana oscila normalmente entre los 5'50 y 7'80 m. en los tramos

entre muros, reduciéndose hasta 3/3'20 ó 2'30/2'80 m. en el frente de las torres (BERNABÉ y MANZANO,1995:299;BERNABÉ,1996:446).

⁶.En la parte superior del relleno de tierra de esta estructura, hallamos varios fragmentos de cerámica policroma pertenecientes a series de loza popular murciana que datan de los años finales del s. XVIII o de los primeros del XIX, éstos deben señalarnos el momento de amortización de la obra.

⁷.BERNABÉ GUILLAMÓN y MANZANO MARTÍNEZ,1995:311-12;BERNABÉ GUILLAMÓN,1996:464-7).

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ GUILLAMÓN,M.(1993):«Avance sobre la actuación arqueológica de urgencia en la muralla islámica del Pasaje de Zabalburu. Murcia», en *Memorias de Arqueología* 4, Murcia,pp.319-328.
- BERNABÉ GUILLAMÓN,M.(1996):«La muralla medieval del Pasaje de Zabalburu. Murcia», en *Memorias de Arqueología* 5,Murcia, pp.435-478.
- BERNABÉ GUILLAMÓN,M. y MANZANO MARTÍNEZ,J.(1995):«Intervenciones arqueológicas en la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo (1987-1988)», en *Memorias de Arqueología* 3, Murcia,pp.293-317.
- FUENTES Y PONTE,J.(1872):*Murcia que se fue*.Madrid.(Reedición de 1980).Murcia.
- GARCÍA ANTÓN J.(1993):*Las murallas medievales de Murcia*. Universidad de Murcia. Real Academia de Alfonso X El Sabio.Murcia.
- JORGE ARAGONESES,M.(1966):*Museo de la muralla árabe de Murcia*.Guías de los Museos de España.Madrid.
- MANZANO MARTÍNEZ,J.(1993):«Intervención arqueológica de urgencia en la muralla islámica de Murcia (La C/ Cánovas del Castillo)», en

Memorias de Arqueología 4, Murcia, pp.302-18.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1993): «Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta», en *Verdolay* 4, Murcia, pp.185-92.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1987): «Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia», en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes, vol. II*, Murcia, pp.1.169-81.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984», en *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas 1*, Murcia, pp.307-21.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1997): «Avance sobre la excavación arqueológica de urgencia de la muralla islámica de la calle del Pilar, nº 9 de Murcia», en *Memorias de Arqueología* 6, Murcia, pp.412-23.

ROSELLÓ, V.M. y CANO, G.M. (1975): *Evolución urbana de la ciudad de Murcia*. Murcia.

TORRES FONTES, J. (1989): «El recinto urbano de Murcia musulmana», en *Murcia Musulmana*, Murcia, pp.151-197.